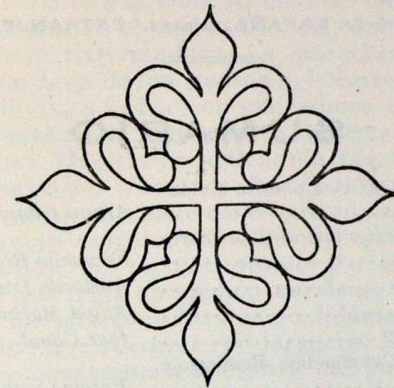
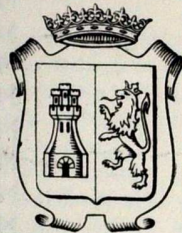


DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES

Servicios Culturales

ALCÁNTARA

Revista Literaria



Año V

31 de Agosto de 1949

Núm. 22

CÁCERES

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

*

PUBLICACION MENSUAL DE LOS SERVICIOS CULTURALES

DE LA

EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Palacio Provincial

Teléfono 1584

*

Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

SUMARIO

Estampas del siglo XIX: Una poetisa olvidada	<i>Arturo Gazul.</i>
Aspiraciones: El Archivo histórico de Extremadura.....	<i>Fernando Bravo.</i>
Ideario extremeño.....	<i>Adelardo López de Ayala.</i>
Frente a frente.....	<i>Angel Marina.</i>
Llamas de Capuchina	<i>José Canal.</i>
La Misa del Padre Cabañuelas: Realismo e idealismo.....	<i>Enrique Segura.</i>
Mayo. El Espacio.....	<i>Jesús Delgado Valhondo.</i>
Caracola	<i>Manuel Terrón Albarrán.</i>
Impresión de Cáceres	<i>A. T'Serstevens.</i>
Páginas femeninas: El gorrión (Cuento)	<i>María Reaño.</i>
Crítica sin hiel.....	<i>Un aprendiz de hablista.</i>
Coria, rescatada	<i>Gervasio Velo.</i>
Divagaciones de un lector con sueño, en torno a «Los sexos, el amor y la historia», de Pedro Caba	<i>Cástulo Carrasco.</i>
Estrella de la mañana (Poesía a la Virgen)..	<i>José Luis Majada.</i>
A Cristo Jesús.....	<i>Adolfo Maillo.</i>
Yo encontré su paz	<i>Benito Martínez Senderos.</i>
D. Tomás Martín Gil (II Aniversario).....	<i>F. B.</i>
Mirador: Crónica	<i>Curio O'Xillo.</i>
Bibliografía.....	<i>P. R. M. y F. B. y B.</i>
Láminas.....	<i>Caricatura de Burgo Capdevielle y fotos de Herreros y Garrorena.</i>



ALCANTARA



AÑO V

31 AGOSTO 1949

NÚM. 22

ESTAMPAS DEL SIGLO XIX

UNA POETISA OLVIDADA

II y último

HABÍA que hacer frente a la vida. Al médico Gazul de Uclés se le ofrecía una titular en el pueblo de Cala, del partido de Aracena, junto a la raya de Extremadura. La situación de Cala es muy pintoresca. Resguardada de los vientos del Norte por la montaña de Tentudía, que se divisa a lo lejos en majestuosa elevación, su accidentada campiña está en su mayor parte cubierta por soberbios bosques de alcornoques. Huertas de espléndida vegetación aprovechan sus múltiples manantiales y arroyos. La canción del agua acaricia y arrulla por todas partes. En invierno el pueblo se envuelve en húmeda tristeza: las lluvias y nieblas son allí muy frecuentes.

Muy bien recibido fué el matrimonio por el pueblo de Cala. Pronto descubrió que tenía un médico excelente, de ciencia y conciencia, amigo de los pobres, a los que no solamente asistía con cariñosa solicitud sino que socorría con largueza. Doña Carmen—como llamaban respetuosamente a la esposa del poeta—, era también un dechado de caridad cristiana. Dura era la vida del médico rural; en el pueblo no había farmacia, solamente un botiquín instalado en la misma casa del médico. Con frecuencia tenía éste que hacer largas jornadas a caballo para visitar las fincas del contorno. El joven de brillante carrera, ídolo de la sociedad gaditana, poeta de renombre, con superiores dones de inteligencia, distinción y simpatía, se encontraba como desterrado en aquel pueblo serrano, que la falta de comunicaciones alejaba de todo centro importante de población. Sin embargo, estaba «ella» a su lado y se sentía dichoso. El amor de la mujer tanto puede ser en el matrimonio bienestar, apoyo y dulzura como fastidio y pesadez; hay mujeres que quieren torturando, ya por celosas o por achaques del mal carácter o de falta de talento. Nuestra poetisa era el amor entrañable y a la vez discreto, el amor amable que cuida en cada momento de su gracia y oportunidad. El matrimonio acomodó su vida lo mejor posible en aquel pueblo de gentes buenas y sencillas, que pronto les creó una atmósfera de afectuoso rendimiento. Pero de su vida en Cala más de lo que yo